

# El proceso creativo en la literatura para niños

**Asun Balzola\***

*La escritora e ilustradora vasca, Asun Balzola, reflexiona sobre el proceso creativo, sobre todo de textos e ilustraciones dirigidas a un público infantil y juvenil. La autora cree que escribir para niños o para adultos no entraña grandes diferencias, si bien hay aspectos que deben tenerse en cuenta cuando el receptor es menor de edad como, por ejemplo, evitar finales demoledores, sin esperanza, no incluir la violencia gratuita o plantear una vida sin un gramo de utopía, sin valores. Los niños y jóvenes «se merecen una literatura de calidad, que les abra las puertas y ventanas del mundo».*



**E**n mi larga carrera siempre he encontrado críticos que dudaban de que la LIJ fuera o no literatura con mayúscula. Ahora nuevamente leo en *CLIJ* (abril 2003) que un tal Bloom, crítico norteamericano, ha escrito un nuevo canon y sólo aprecia aquellos maravillosos personajes que no fueron concebidos para niños sino para adultos, novelas escritas en el siglo XIX como *Los viajes de Gulliver*, *La isla del tesoro*, *Robinson Crusoe*, etc..., y a los escritores de hoy los manda directamente a la papelera. Yo pienso, sin embargo, que tanto hoy como ayer, unas buenas ilustraciones, como un buen texto, procuran mucho placer a los niños, los acercan al arte en lo formal y, muchas veces, en lo esencial, a entender un mundo emocional que los desborda.

Cuando hablamos de literatura para niños, hablamos primero de álbumes ilustrados, porque los que no leen todavía correctamente, disfrutan mucho interpretando imágenes, y obviamente se apoyan en ellas para recordar el texto que les han leído. Sólo después de los 7 años, más o menos, entran de lleno en lo que llamamos «clásicos»; lo que sucede es que el interés de las colecciones de los cuentos de Grimm y de Perrault, los de Andersen y Wilde, han desaparecido en el hervidero de tantas malas versiones, mal escritas y mal dibujadas, que se han publicado estos últimos años. Yo luché por una LIJ de calidad y veo descorazonada que los criterios comerciales de las editoriales mandan más que ningún otro. Creo que la calidad de los libros para los peques ha dado un gran bajón, mientras que en la literatura para jóvenes se encuentran títulos muy interesantes, a lo mejor porque los problemas de los adolescentes de hoy atañen también a los adultos.

### Peculiaridades de la LIJ

El proceso creativo difiere poco, se escriba para niños o para adultos. La literatura para niños tiene ciertamente sus limitaciones porque es un género, pero creo que el proceso es parecido.

Si hablamos de jóvenes, una debe tocar con delicadeza temas que puedan suponer un sobresalto para alguno de nuestros

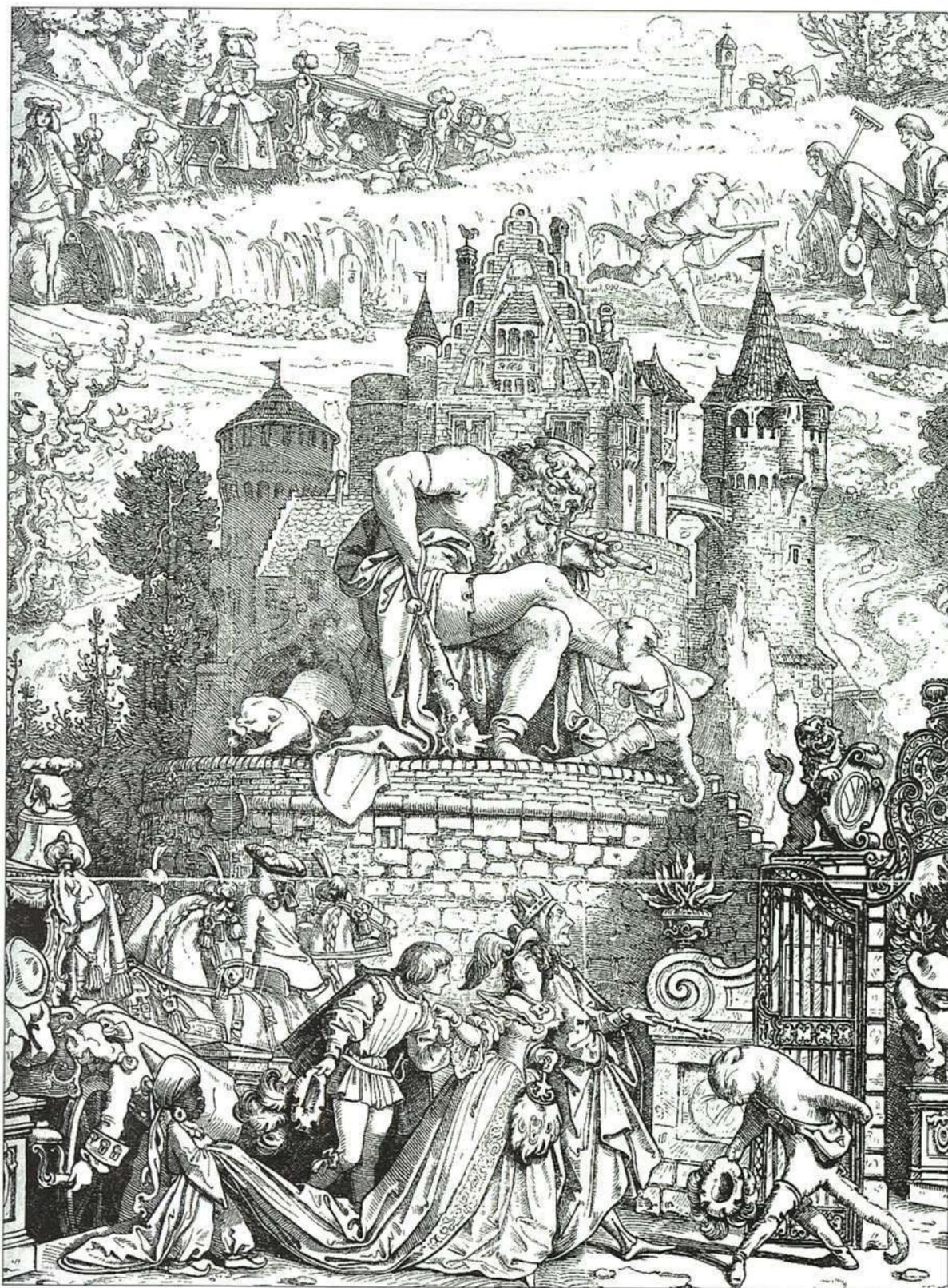


lectores y utilizar un lenguaje que no sea hermético. No todos los niños, ni todos los adolescentes son iguales, pero todos se merecen respeto a la hora de escribir o dibujar para ellos. Se merecen una literatura de calidad con la que disfruten, que les abra las puertas y ventanas del mundo, que estimule su imaginación, que les haga soñar. También creo —como bien argumentaba Italo Calvino— que, si es necesario, debemos ser morales a la hora de escribir «políticamente», intentando al mismo tiempo mantener la libertad creativa. Por lo menos yo, no soy partidaria de la violencia *gore*, de los finales demoleedores y, si bien debemos estar en contacto con la realidad en la que vivimos, la ausencia de valores, el plantear una vida sin un gramo de utopía, o finales sin esperanza me parecen negativos. El hecho de que además toda Europa haya acogido, con mas o menos entusias-

mo, un gran número de inmigrantes para «sacarnos las castañas del fuego», supone que no tenemos otra alternativa inteligente que educarnos en la tolerancia y en la solidaridad, penetrar en otras religiones, culturas y costumbres, en una palabra ser generosos y abrirnos al otro. Preparar a nuestros hijos en ese sentido es vital, pues van al encuentro de una sociedad multirracial y multicultural, con valores muy distintos a los nuestros y que muchas veces nos sorprenden y pueden agredirnos debido al puro desconocimiento.

### Argumento, estructura y estilo

¿Qué se necesita para crear un texto? Jugamos con tres cosas: con lo que los ingleses llaman *plot* o argumento, con la estructura, o sea, el esqueleto que sostiene el todo, y con la forma o el estilo.



No sabría decir qué es lo más importante, puesto que todo es posible en el posmodernismo.

Cuando uno escribe o dibuja, la idea puede brotar en cualquier sitio y de cualquier manera. A veces es una imagen la que aparece primero, nos persigue sin cesar, y nos obliga a escribir un texto alrededor de ella. O bien tenemos que dibujar un texto cualquiera y éste se nos pasea largo tiempo por los meandros del subconsciente, de tal manera que cuando llegamos

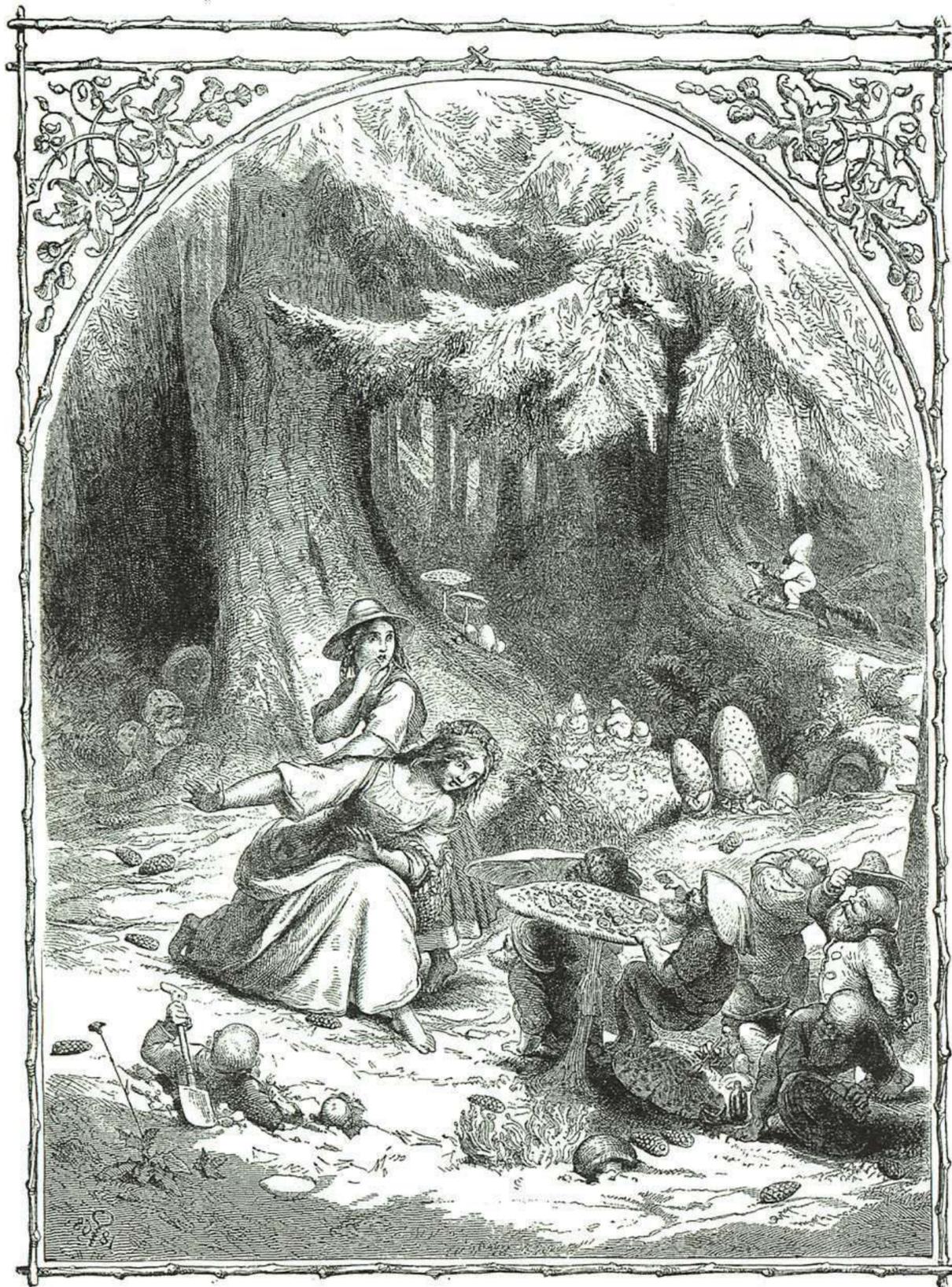
a trabajarlo, es decir, a situarlo en imágenes, está prácticamente terminado; algo así como sufrir un periodo de incubación con un parto muy rápido. También podemos ilustrar una historia paralela al texto mediante unos dibujos que, además de interpretarlo, lo enriquezcan. Recuerdo un texto que tuve que ilustrar hace años. Decía así: «un ratoncito iba por un prado y este cuentecito ya se ha acabado». Tuve que poner mucho «relleno» a aquellas escuetas dos líneas «monterrosianas».

Conseguir escribir un texto coherente, con un buen argumento que sea original, que contenga palabras que se alejen del «cómo mola, tío» o del «guay» o bien se entremezclen cómodamente con ellas, y que además sea musical, me parece que es lo que yo buscaría para cualquier lector, sea niño o adulto. Si, además, exploramos el mundo interior de nuestros personajes, visto que el mundo que nos rodea es una jungla fría y voraz, y logramos una vibración apasionada, una narrativa viva, habríamos conseguido el objetivo, desde mi punto de vista. Luego, una vez está la obra terminada, viene el repaso, largo y exhaustivo. Mejor quitar que poner o, como decía Flaubert, «matemos el adjetivo».

En mi libro de memorias, *Txoriburu, cabeza de chorlito*, explico así lo que para mí era el proceso creativo a los 5 ó 6 años:

«También empecé a dibujar, y me pasaba las horas muertas garabateando con un cuaderno en las rodillas, dibujaba personas y les ponía globos en los que escribía "hola". Me parecía que saludarse era muy importante. El primer paso del reconocimiento. También me gustaba el orden en el que había que decir las cosas, pero dibujar... dibujar era magia. Por eso mamá dibujaba tan bien. Porque era un hada, y como yo sabía dibujar, también debía de tener algo de hada. Que sabía dibujar lo sentía en la punta de los dedos. No tenía ninguna duda. Empecé a fijarme en cómo estaban hechas las cosas y, a fuerza de atender a éstas, descubrí otro mundo y cómo entrar en él. Lo que los mayores llamaban "estar en Babia".»

Siguiendo con el tema del proceso creativo podríamos hablar también de escritura femenina. Esta teoría, muy querida por las feministas americanas y francesas, sostiene, como sabéis, que «la mujer escribe con el cuerpo» y rechazan que sólo pueda escribirse de una manera lógica y racional a la manera masculina. La mujer parece estar más atenta a los sentidos. Habla de olores, del mundo vegetal, toca las palabras, fragmenta sus frases, oye detrás del cemento el tintineo del cristal. De sus estudios, más o menos en los 70, obtienen conclusiones curiosas: históricamente la mujer se avergüenza de escribir y se esconde para hacerlo; las presiones que soporta la llevan a menudo a la locura. Jane Austen escribe en la cocina, guardando sus folios bajo el cuaderno de las cuentas. Emily Dickinson pasa cuarenta años encerrada en su casa. Virginia Woolf se suicida.



Sin embargo, es también la Woolf quien escribe *Una habitación propia*, donde argumenta desapasionadamente que la mujer necesita la misma educación que el hombre y un espacio físico propio para poder escribir.

Es obvio que con los años uno alcanza gran facilidad para representar una historia en el papel, y que ésta adquiere a veces, muy raras veces, poesía. Algo que sería necesario siempre y que sin

embargo es harina de otro costal; no es producto de la costumbre, del trabajo o del esfuerzo, sino directamente del ángel que está sentado a tu lado, porque ha detenido su vuelo para huir de los misiles.

### Crear desde el dolor

Mi preocupación hoy es si es posible crear desde el dolor. Quizá no. Quizá ha-

ya que vivirlo primero hasta lo más profundo del alma. Sentir un desierto sin agua, esperar hasta que el calor del petróleo quemado disminuya, y confiar en que no sé cuándo las palmeras del oasis reaparecerán y podremos dormir bajo las estrellas. Entender que el dolor también es energía y que el dolor individual puede ser un eslabón de la cadena. Hay innumerables ejemplos de ello; uno de los más interesantes es, sin duda, el de san Juan de la Cruz, capaz de una poesía lírica impecable y sobria, después de haber padecido dolor y soledad.

¿Es posible crear historias y además historias para niños y niñas en un mundo tan amenazador? ¿Para esos seres que aún no saben nada de la estrategia de la maldad, aunque pisen caracoles para oír el ruido que hace su cáscara al quebrarse? Supongo que sí, que todo es posible. Recordemos, cómo no, la multiplicidad de un García Lorca, que escribe *Don Pirimplín*, conservando el humor, la ternura, la música, y que es capaz también de dejarnos *Poeta en Nueva York*, con su carga de angustia y confusión.

El proceso creativo es fuente de una gran felicidad. Creo que no hay nada más gozoso, que procure más felicidad que escribir a rienda suelta, entrando en otros mundos, encontrándonos con personajes que no conocíamos, que no sabíamos que existían, y que sin embargo están con nosotros días y meses o incluso años. Buen ejemplo de ello es el de Marguerite Yourcenar que, cuando escribe *las Memorias de Adriano*, abandona parcialmente el mundo real y se zambulle en el del emperador, en un proceso entre esotérico y de escritura automática, logrando páginas de una gran belleza.

De la misma manera, perder ese don, pasar por una sequía creativa, cuando el mundo se nos cae encima y la muerte planea a nuestro alrededor, sume a cualquier artista en una tristeza sin fin. El síndrome de la página en blanco es como si uno perdiera el don de la palabra, pues para cualquiera de nosotros es terrible no poder comunicarse con los demás y con el universo. ■

\*Asun Balzola es escritora e ilustradora. El texto es una conferencia que la autora dio en el Festival Teatralia, en la Universidad de Alcalá de Henares.